

EL DIA

1886-1968

MÉRCOLES 16 DE JUNIO DE 1886.

ADMINISTRACION
Calle Florida N. 124 y Colonia N. 18

AVISOS Y SOLICITADAS
BASTA EN UNA DE LAS

EL DIA

DIARIO DE LA TARDE

AÑO I NÚM. 1

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Por mes, capital...	\$ 1.00
campesino...	1.20
Número del día...	0.04
añador...	0.10

EL DIA

Montevideo, 16 de Junio de 1886.

Nuestro primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

A LA PRENSA

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

GACETILLA

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

LA SEMANA

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

El primer número de la prensa diaria, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública. Este primer número, que a la vez es el primer número de la prensa diaria, aparece hoy a la luz pública.

Desde aquel 16 de Junio en que apareció el primer número de EL DIA, este diario, hasta el presente, ha sido un constante servidor de la democracia y un órgano orientador de la opinión pública, en un país donde el periodismo se entiende como instrumento de la libre expresión de las ideas y arma para la defensa de las instituciones de la República. Desde aquí saluda a sus colegas formulando votos por la vigencia de ese espíritu que enaltece a la prensa uruguaya.

AÑO XXXVII. N.º 1829. Montevideo, 16 de Junio de 1968. Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

Historia de Uruguay

Editorial de Orión

Comediógrafos Nacionales



Dibujo de la carátula de "Terjetas de Pésame", con una caricatura del autor, de la edición de "Bambalinas" publicada en Buenos Aires en mayo de 1918.

A las nuevas generaciones de artistas y escritores que prestigian hoy la vida escénica nacional, conviene recordarles que nuestro teatro no empieza recién y que hubo una pléyade de comediógrafos, críticos e intérpretes que, en horas muy difíciles, brindaron su esfuerzo y su talento.

Por eso, dentro de aquellos, queremos recordar en esta nota a Alfredo Duhau, gran periodista y buen comediógrafo, nacido en San José en 1863 y fallecido en nuestra capital en junio de 1938, nombre significativo en las letras rioplatenses y cuyos comienzos literarios permiten evocar momentos importantes de la vida teatral de entonces.

La vocación periodística de Alfredo Duhau lo trajo desde su tierra maragata a nuestra capital, incorporándose a "La Razón", diario cuya dirección llegó a compartir con el Dr. Ruperto Pérez Martínez, allá por el año 1888. Sus crónicas y artículos le ganaron rápido renombre y su figura se hizo familiar en nuestros medios intelectuales, donde la palabra y los comentarios, por su cultura y su ingenio, eran escuchados con interés.

La frecuente presencia de los grandes elencos extranjeros —Cocquelin, Rossi, Huguenet, Bernhardt, Ristori, Novelli y tantos otros que durante semanas y hasta meses actuaban en nuestros teatros Solís, Nuevo Politeama, San Felipe o Cibils— animaron los sueños de comediógrafo de Duhau que, al igual que Samuel Blixen, querían cultivar un estilo de teatro distinto del que entonces realizaban Moratorio, Regules, Arosteguy, Pérez Petit, Sáenz y otros, entusiastamente difundidos en el escenario que, bajo la lona del circo representaban los hermanos Podestá, obras y tipos de la vida gaucha que con "Juan Moreira" señalan la piedra angular del teatro rioplatense.

Alfredo Duhau fue de los primeros que cultivó la comedia de salón, de cuidado diálogo y crítica social, influido por los comediógrafos naturalistas franceses e italianos de fines de siglo. Esa forma de teatro exigía también intérpretes y montajes que los elencos nacionales no habían afrontado todavía y es así que, al escribir su primera obra, con la valentía de los años juveniles, Duhau se la lleva a uno de los elencos más prestigiosos que habían llegado al Río de la Plata: la compañía italiana de Armando Falconi, cuya primera figura femenina era Adelaida Tessero, que al decir de Zacconi que se iniciara a su lado, "fue con la Ristori y la Pezzana, una de las más grandes actrices de la época".

La simpatía personal del autor y el interés dramático de su obra, provocaron la atención de esos grandes intérpretes, a tal punto que la señora Tessero se decidió ella misma a traducirla, estrenándose en Montevideo en 1890 en el Teatro Politeama. "Sorpresa sin duda de tanta audacia unida a tanta experiencia —dice Duhau en una de sus crónicas— me acogió muy afectuosa y como conocía medianamente el castellano, me prometió leerla. Días después, me llamaba para anunciarme que la estrenaría y que si no tenía traductor, ella misma la traduciría".

La obra tenía por título el nombre de la protagonista y ello trajo como consecuencia otro episodio en el que intervino el Dr. Carlos María Ramírez, quien ante el apellido conocido que llevaba la protagonista, solicitó el cambio del mismo, pedido al que Duhau accedió, habiendo sido el mismo Ramírez quien aconsejó el nuevo título. Y así fue que se estrenó "Honoria Blanchard", primer drama de Alfredo Duhau, en la sala del teatro Politeama, con muy buen éxito de público y de crítica.

Al año siguiente, en 1891, escribe nuestro comediógrafo su segunda obra, "Un duelo", que entrega a otro gran conjunto italiano a cuyo frente figuraban Giovanni Emanuel y Virginia Rei'et. La empresa no era fácil, porque el extraordinario actor italiano era famoso no solamente por sus condiciones de gran in-



La gran actriz Adelaida Tessero que trajo al italiano e interpretó "Honoria Blanchard", primera obra de Alfredo Duhau, estrenada en 1890 en el Teatro Politeama. (Grabado publicado en DRAMMA de Torino).



Alfredo Duhan

(1863-1938)

...prete por sus notables creaciones de "Otello", "Jean", "Amleto" y "Re Lear", sino también por su carácter iracundo y violento. No nos resistimos a recordar dos anécdotas muy difundidas acerca de este artista, que lo definen bien. Durante una representación de "Felipe Derblay", omitió una de las réplicas que le significaban grandes ovaciones y al terminar la función, frente a todo el elenco, culpó a la primera actriz Virginia Reiter —su compañera entonces en el cartel y en la vida— de no haber dicho la frase que debía provocar la suya. Como la Sra. Reiter le demostrara, con la aprobación de sus compañeros, que ella había pronunciado y que el olvido había sido solamente suyo, en una de sus reacciones tan características de su parte, dirigiéndose al transpunte, dijo: "Luigi, ponga en la tablilla que mañana a las diez habrá ensayo de 'Felipe Derblay', pero solamente para el apuntador y para mí... El resto del elenco queda libre".

Y otra anécdota de este gran artista, que señala la responsabilidad y también su ternura. La noche de la presentación en una ciudad del Brasil, uno de los actores del elenco no entró a escena en el final de la obra, quedando Emanuel solo en escena sin poder decir su último parlamento. Al bajar el telón, sentado en el mismo sillón, anonadado, avergonzado, murmuró: "Que vergüenza! En un país extranjero me viene a ocurrir esto... Todo terminado, arruinado... Mi vida artística, veinte años de trabajo, todo perdido y perdido por un actor que apenas gana seis libras..." A lo que el actor aludido, con un hilo de voz le respondió: "Maestro... yo le dije que eran muy pocas...". Giovanni Emanuel lo miró violentamente, luego se levantó y sonriéndole, lo tomó de un brazo y salió con él del escenario.

Y bien a esos grandes comediantes que actuaron casi dos meses en el teatro Solís, con lo mejor del repertorio de teatro universal de la época, Alfredo Duhan llevó su obra, que se estrenó el 30 de abril de 1891, con gran éxito. En esa temporada, quince días después, Samuel Blixen estrenaba "Un racconto de tío Marcello".

La personalidad periodística y literaria de Alfredo Duhan fue creciendo y pocos años después, se trasladó a Buenos Aires, donde permaneció gran par-

te de su vida, incorporándose de inmediato a la redacción de "El Diario", integrando con Lainez y Lugones el plantel superior de esa redacción, verdadera página de oro en la historia de la prensa rioplatense.

Pero su vocación teatral era cada vez más intensa y en la capital porteña, estrena una veintena de comedias entre los años 1898 y 1927, todas ellas de cuidada factura literaria, fino humorismo o sátira burlesca de la vida social. Así desfilaron por los escenarios de Buenos Aires y Montevideo, interpretadas por Blanca Podestá, Angelina, Pagano, Camila Quiroga, Pablo Podestá, Salvador Rosich, Francisco Ducasse y otros grandes intérpretes nacionales de entonces, sus



Virginia Reiter y Giovanni Emmanuel, dos grandes figuras de fin del siglo pasado, que interpretaron en el Teatro Solís, en 1891, las obras "Un duelo" de Alfredo Duhan y "Un cuento de tío Marcello" de Samuel Blixen.

comedias "La dote", "Tarjetas de pésame", "El marido de la viuda", "Sábado inglés", "Cambio de itinerario", "Isabel", "El cuento de don Hilario" y tantas otras de feliz recordación. Y cuando Enrique Muño y Elías Alippi quisieron jerarquizar el teatro por secciones con un repertorio más elevado, fue Duhan uno de sus mejores colaboradores.

Pocos años antes de su muerte, con su salud quebrantada, retornó a Montevideo.

Nosotros lo conocimos en Buenos Aires y guardamos un gran recuerdo suyo. Fino, elegante, gran "causeur", triunfador, visitante permanente en los camerinos de las grandes comediantes de la escena europea, infaltable en las peñas literarias, fue Alfredo Duhan una de las figuras importantes y estimadas en las esferas del teatro y del periodismo. Conoció el éxito, la aventura amorosa, el calor de afecto de sus amigos y —también...— en sus últimos días, la pobreza, la soledad...

Hemos considerado de nuestro deber recordarlo, a treinta años de su muerte, para señalar, de paso, cómo estrenaban nuestros primeros autores y el invaluable aporte que los elencos extranjeros, sobre todo los conjuntos italianos y españoles, brindaban a nuestros comediógrafos.

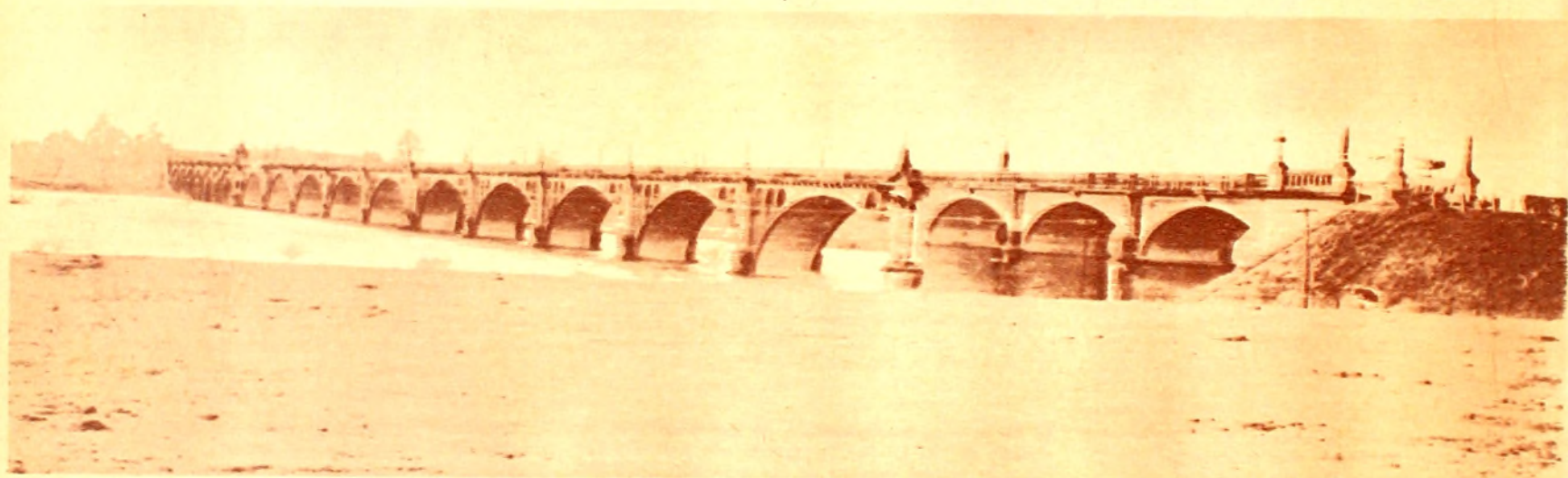
Angel Curotto
(Especial para El Día)



Puente sobre el río Negro en Paso del Puente



Segunda "satélite" del río Cuareim, con bandas zonales de vegetación en profila, incluyendo cereales y arroz (Foto Aurora P. de Maniero).



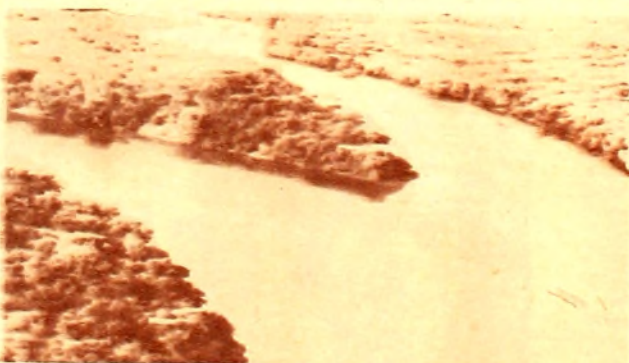
El Puente Centenario sobre el río Negro, junto a Paso de los Toros.

II - La red fluvial



El arroyo Guaviyú, con su monte frane donde la esbelta palma yatav se denuncia fácilmente

El arroyo Córdoba, comiendo terrenos devonícos y neozoicos a punto de colapsarse a cause de la sequía (Enero 1963)



Confluencia del río Negro con el arroyo Grande. (Foto Aurora P. de Maniero)

Pacidez de río Uruguay en una tarde de invierno (Casabenda Paveseau)



GENERALMENTE el relieve de una comarca cualquiera ha sido creado por lo que algunos han dado en llamar "fuerzas endógenas", entre las que figuran el volcanismo, los plegamientos y las dislocaciones. En Italia (caso del Monte Nuovo), en México (caso del Parícutin), en las islas Aleutianas, y en otros lugares, el volcanismo ha hecho surgir montañas en pocos días a la vista directa del hombre. Los terremotos han causado bruscos desniveles, empleando poco tiempo, en California, Japón, Perú, Chile y en otras comarcas. Pero en general, las "fuerzas endógenas" han actuado con menor celeridad, procesándose a través de largos siglos o milenios. En nuestro país su trabajo creador ha sido borrado en gran parte por obra del modelado fluvial, es decir, el milenario trabajo de las aguas de arroyos y ríos, ayudado por otros factores de lenta pero segura acción tales como la alteración de las rocas, la reptación o "creep" de los materiales residuales, la soliflucción, etc. El relieve de nuestra tierra resulta ser prácticamente función de la red hidrográfica, aunque tuvimos hace muchos millones de años, periodos en que predominó la acción de los hielos (glaciación permocarbonífera), y en otra época el modelado desértico (periodo Triásico, de la era Secundaria). Habitualmente el modelado de nuestro suelo ha estado a cargo de los factores de alteración, y de erosión fluvial. Esta última ha dejado impresa su obra en el modelado de la masa cristalina de lo que con frecuencia llamamos Basamento Cristalino (terrenos presumiblemente muy antiguos) y de formaciones anteriores al periodo Devónico, creando sobre ellos un sistema complicado de cuchillas y de serranías residuales, dominando las formas redondeadas y crestadas.

Al Norte del país, el modelado fluvial ha destruido parcialmente las masas tabulares primitivas de areniscas, creando cuchillas achatadas y separando de ellas espectaculares agrupaciones de cerros chatos y mesetas residuales, a la par que dando origen a la exhumación de una parte del Basamento Cristalino (antes enterrado bajo determinado espesor de sedimentos) y a la aparición de una gran depresión gliptogénica (llanura de erosión) recorrida por el río Tacuarembó y muchos de sus tributarios. También la acción fluvial modeló la masa basáltica del Noroeste, rompiendo la monotonía del "manto primitivo", originando cuchillas pedregosas, ricas en ágatas y amatistas que se concentran en sus porciones vesiculares y amigdaloides, y dando origen y haciendo retroceder paulatinamente la escarpa resistente que forma el borde Este de la cuchilla Negra y que en el Valle Edén y en otros puntos, determina bellísimos paisajes.

Finalmente la red fluvial ha creado las vastas planicies del Este, donde se asienta la Laguna Merín y otras formaciones menores, y ha dado origen a pequeñas llanuras inmediatas al Plata. En esta obra colaboraron también las olas, el viento, la vegetación costera y de bañado, y otros factores. Llanuras de extensión local, reducidas a veces a simples planicies de inundación han sido creadas junto a algunos ríos y arroyos (ríos Negro, Santa Lucía, y arroyos Cordobés, Solís Grande, etc.).

Un mapa muestra, y la experiencia lo corrobora, que la red uruguaya es sumamente densa, resultando difícil hallar potreros de gran extensión, que en periodos normales estén privados del beneficio que desde el punto de vista de la provisión de agua otorgan cañadas y arroyuelos. Esta red es además de forma típicamente arborescente (es decir dendrítica) y sólo localmente ofrece forma rectangular (por ejemplo en la cuenca del arroyo Maldonado). Los fenómenos epigénicos (arroyos que cortan serranías resistentes) son relativamente frecuentes (abras de Perdomo y del Portezuelo, cerros de Arequita y del Cuervo). Toda la red uruguaya es prácticamente exorreica, es decir, las aguas fluviales, de un modo u otro alcanzan el mar, y no se pierden como pasa en algunas comarcas semiáridas o áridas en lagos interiores o desaparecen por infiltración y evaporación (hecho que se da incluso en la Pampa).

Pero a la densidad marcada de la red se opone como factor negativo, la notable fluctuación de caudal, y además la gran abundancia de bajos fondos y de "pasos" pedregosos y arenosos. Los mapas detallados nos muestran numerosos "pasos" llamados de la Arena y de las Piedras; de todas maneras, como veremos más adelante, existen porciones importantes de ríos y arroyos navegables o cuyas condiciones de navegabilidad pueden ser mejoradas.

Nuestros cursos fluviales, reflejan con sus variaciones de caudal, las fluctuaciones climáticas, sobre todo en relación a las variaciones de pluviosidad. Normalmente deberían mostrar una tendencia a las crecidas o aumentos apreciables de caudal en los meses otoñales de abril y mayo, y al comienzo de la Primavera (o con más amplitud, entre agosto y fines de octubre). Pero la conocida irregularidad de nuestras lluvias, con extremos como los de 1914 y 1959, y en sentido contrario 1891 a 1893, y 1942 - 1943, y a veces con sequías procesándose en épocas normalmente lluviosas o lluvias torrenciales cayendo en los meses



La cascada del Queguay, en pleno derroche de energía y belleza.

estivales caracterizados por lluvias normalmente poco apreciables, determina también la irregularidad en el caudal de nuestros ríos y arroyos. Dejando de lado lo acontecido en 1959, que no tiene parangón en nuestra historia climática, es frecuente observar que las crecientes son relativamente bruscas, y son seguidas generalmente por crecientes menores y de más lenta evolución, que reflejan la repetición de lluvias sobre suelos ya saturados. La previsión contra las primeras, resulta una verdadera necesidad, pues es cuando ocurren grandes desastres y el arrastre de grandes masas de tierra útil, que se pierde irremisiblemente.

Todos nuestros ríos y arroyos pertenecen a la vertiente sudamericana del Atlántico, pero son muy pocas las corrientes de agua que llegan al océano por vía directa, siendo en cambio muchas las que confluyen en el río Uruguay (que se vierte en el estuario platense) y en su gran tributario, el río Negro. Otro grupo de corrientes fluviales se vierte en la Laguna Merín (relacionada con la laguna de los Patos, y ésta

a su vez en el Atlántico), o corren como el río Santa Lucía a desaguar directamente en el Plata. Es admirable que un país tan bien dotado de cursos fluviales y de costas, como es el Uruguay, haga poco uso de tales condiciones naturales. No tenemos aquí los problemas de Bolivia que clama por los accesos al mar, de Suiza, que ha tenido que abrir grandes túneles a través de las montañas y colaborar en la remodelación del Rin, para contar con salidas hasta las riberas marítimas, las penurias de Argelia, del Irán y de diversas regiones desérticas, donde los ríos faltan o son de caudales efímeros e insuficientes. Es cierto que dos poderosas usinas hidroeléctricas aprovechan los recursos energéticos del río Negro, y que el Santa Lucía y otros ríos abastecen de agua a los centros urbanos. Pero la utilización de las aguas fluviales como vías navegables está en franco estancamiento y aún en retroceso; además, tales condiciones de navegabilidad se están deteriorando con el tiempo. El riego, que se practica en las zonas cañeras y de arrozales, abarca áreas limitadas; los embalses de previsión, como reservas de agua y como válvulas reguladoras de crecientes, son contados hasta ahora. Todavía no existe una verdadera política de conservación de aguas, tan importante como la política de conservación de suelos y de pasturas. Hasta que nuestro subsuelo, explorado intensamente, no nos muestre buenas perspectivas de explotación mineral, nos vemos limitados a planificar el aprovechamiento de los tres grandes recursos que la naturaleza nos ha legado: el suelo, las pasturas y el agua. Aunque no olvidando tampoco, que lo que se acaba de enumerar son sólo "condiciones" y no verdaderos factores económicos. El factor por excelencia, y hasta cierto punto el único, es el hombre con su "técnica" y la eficiencia del "sistema económico" que aplica.

Jorge Chebataroff

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)

nuestra
tierra
nuestra
gente

Ana Teresa Parra Sanojo, que la Literatura conoce más por Teresa de la Parra, es sólo la autora de dos libros: *Itigenia* y *Las memorias de Mamá Blanca*, pero por ellos su nombre se inscribe con permanencia en la novelística de nuestra lengua.

Es necesario trasladarse idealmente a la Caracas del primer cuarto de siglo —como a cualquier ciudad suramericana del primer cuarto de siglo— para intentar comprender cómo los prejuicios de una sociedad pudieron reprobear lectura tan clara y fresca, y envolver a su autora en el comentario denigrante y encarnizado.

Es verdad que a través de su heroína María Eugenia Alonso, en *Itigenia* se esboza una crítica de la escritora a su ciudad, a su clima aldeano y apegado a viejos formulismos, trasluciendo la decepción sufrida por la propia Teresa al regresar, después de muchos años de ausencia, a su patria. Pero no alcanza esto para justificar el ambiente tenso que explica su radicación definitiva en París, años más tarde, y que le entristeció el alma dolorosamente.

Nacida en París el 5 de octubre de 1890, vivió en Caracas los años de su infancia, pero asomó a la adolescencia en Europa, adquiriendo en España esa educación refinada y formal de los grandes colegios, y evolucionando después, a través de viajes y experiencias íntimas, hacia ideas independientes que, vuelta a Caracas en 1911 —en 1908 o 1909, según Zérega Fombona— la rodearon de una fama extraña, en la que se conjugaban cierto misticismo introspectivo, cierta liberalidad de juicio, cierta nostalgia sensitiva, con un ingente afán de belleza, que requería perfección y armonía en cuanto concerniera a la vida espiritual y a las circunstancias materiales que la rodeaban. Esa mezcla desigual de lo europeo y lo americano que había en ella, explica el desequilibrio emotivo de Teresa, sus raíces abonadas por la tradición de una cultura sedimentada y su corazón aguijoneado por la realidad telúrica, extraña planta exquisita cultivada con recetas universales que se aclimató mal en el trópico criollo, luchando para sobrevivir en toda su delicadeza pese al ardoroso cielo de nuestras latitudes, en un drama íntimo que se resolvió en frustración y desaliento. Fue en el fondo una desadaptada perpetua, una mujer en evasión de sí

La venezolana Teresa de la Parra

misma, que todo lo tuvo —hermosura, distinción, talento— menos esa verdadera paz secreta en la que suele verse la imagen asequible de la felicidad. "Como en toda vida hermosa —escribe a su respecto Mariano Picón-Salas— en la de esta encantadora Musa caraqueña hubo gloria, esplendor, padecimiento y melancolía".

El estreno de Teresa de la Parra en las letras venezolanas causó revuelo, y el éxito acudió en seguida a iluminar a la joven que publica en 1922, el *Diario de una señorita que se fastidia*, en "La Lectura Semanal", la revista de José Rafael Pocater. Más tarde, con el nombre de *Itigenia* (1924) ese "diario" singular alcanza consagración definitiva y se convierte en uno de los dos pilares de su gran nominación. Francis de Miomandre, en el prólogo de la primera edición, resumió el argumento en las siguientes líneas:

"Es la historia de una muchacha de Caracas: María Eugenia Alonso, que vuelve a su casa después de una larga ausencia coronada por unas breves semanas de permanencia en París, donde gasta sin darse cuenta el dinero que le quedaba. Al llegar a Caracas se entera de que no tiene un céntimo de que disponer. Ha de ser la víctima designada a las Euménides de la familia, la moderna *Itigenia*".

En torno a ese sencillo núcleo, se desarrolla una narración extensa, lenta y pormenorizada que asume carácter autobiográfico bajo pretexto epistolar, en el



primer capítulo, excesivamente largo para epístola, y bajo el de "diario" en los siguientes, en los que asimismo aparecen intercalaciones de forma epistolar. Esto rompe el equilibrio externo de la obra, su estructura, aunque no su fluidez, su hechizo de juventud, gracia, candor. Si era Teresa misma, "la Señorita que se fastidiaba" en Caracas, de ese fastidio brotó un testimonio estético de alta categoría narrativa, en virtud del cual una joven de sociedad definía su vocación literaria. Es innegable el aporte personal, lo que de autobiográfico encierra *Itigenia*, sus impresiones acerca de una Caracas que la defrauda y un medio que la oprime. Pero lo importante es, principalmente, la revelación de una escritora de raza que gana, con el primer libro, la admiración y el entusiasmo de los lectores y críticos más responsables de su época.

Sin embargo, es —para nosotros— su segundo libro, *Las memorias de Mamá Blanca*, el que mejor expresa la madurez de sus condiciones intelectuales, el ápice de su emoción y de su estilo. La prosa se aligera, fluye, se colma de seducciones. La travesura nostálgica, al evocar el buen sabor lejano de la infancia de la protagonista, de "vejez generosa y sonriente", de "alma jovial ante lo inesperado", risueña y melancólicamente. Si *Itigenia* es, en el decir de Luis-Alberto Sánchez, "una de las bellas aventuras de la sensibilidad americana", en *Las memorias de Mamá Blanca* nuestro continente puede hallar rediviva la eterna niñez criolla, la genuina infancia de una criatura del continente, en los años puros en que comienza el aprendizaje de la vida. Se ha dicho —y es verdad, en parte— que es Teresa de la Parra "uno de los pocos escritores tropicales en cuya literatura el paisaje no tiene un valor de protagonista"; hay que tomar con algún reparo esta afirmación de Ramón Díaz Sánchez; porque si es cierto que para Teresa importa más, mucho más, lo psicológico, el conflicto humano de los seres que incorpora a sus páginas,

tampoco puede decirse que el paisaje sea una ausencia —no es, bien entendido, que diga esto Díaz Sánchez— en su obra. Ya se trate del íntimo, recoleto, de esos patios caraqueños con resabios coloniales, lujosos de plantas y embalsamados de jazmines, que pinta María Eugenia Alonso en *Itigenia* —aunque, convegemos con el escritor citado, que es alusión marginal, episódica y no presencia protagonista; pero, más decididamente, en *Las memorias de Mamá Blanca*, hay, rotundo, paisaje; la sola pintura del trapiche, por ejemplo, rivaliza con la de cualquier personaje. Este libro se publicó en 1926, cuando ya cuentan en el haber de Teresa muchos viajes, muchos recuerdos y un noviazgo largo y trunco con uno de los más ilustres escritores americanos, el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide. Empero, el tema del amor fue soslayado por Teresa, celosa de su intimidad y de su independencia, siendo este aspecto uno de las grandes reservas de su existencia. Se nos ofrece la imagen de una mujer conflictual, que teniendo todos los atributos de una gran escritora, escribió poco; que viviendo la mayor parte del tiempo en París, activo foco de renovaciones estéticas, no se dejó arrastrar por las grandes corrientes innovadoras de su momento; que actuando en sociedad, fue una solitaria; que disponiendo de todos los privilegios físicos y espirituales para ser feliz, se frustró oscuramente sin hallar su destino; que se desdobló por un lado, en la muchacha frívola que asiste a fiestas y casas de modas y por otro, en la grave y reflexiva correspondiente de grandes escritores a quienes envía, en sus cartas, quizá lo más intenso, desnudo y genuino de su alma. Porque la correspondencia de Teresa, en lo que de ella se ha podido recoger en volumen, es la conmovedora confidencia de un ser exquisito, honrado y trascendente, inconforme y misterioso. Por algunas de esas cartas sabemos que sintió una vehemente admiración por Simón Bolívar, penetrando con sutileza y hondura en aspectos biográficos poco frecuentados del prócer venezolano.

Cuando sobre el esplendor de su belleza cayó el otoño del grave mal que terminó sus días, siguió viviendo con serena apacibilidad, espectadora de su muerte en distintos sanatorios que, en lo alto de las montañas nevadas de Suiza, prometen mejoría ficticia para sus pulmones enfermos. Las cartas que envía desde esos andenes provisorios para el viaje final, tienen todos los matices de la inteligencia, la sagacidad, la comprensión. Desde 1931 ha comenzado el desenlace. El espectáculo diario de la muerte le ha abonado el espíritu para el estoicismo, hasta que al fin no puede desoir el llamado del mar, del azul intenso, de la vida que se iba quedando lejos. Va a Barcelona, va a París, vuelve a Madrid, irritables los nervios y destrozado el cuerpo. Dolores, sufrimiento físico, se suman a la destrucción moral. Hasta que llega el 23 de abril de 1936, en que cerró los ojos con sólo cuarenta y seis años, y fue sepultada en el cementerio de la Almudena. Teresa de la Parra, viajera errante, no había terminado aún con sus andanzas. Trece años más tarde, en 1949, llegaron sus restos a Caracas, a reposar en Tierra de Jugo.

Duerme al fin con su leyenda, su corazón enigmático y silencioso, el aura de una belleza aristocrática y el peso tremendo del talento. Fue sin lugar a dudas, una de las más grandes novelistas de Venezuela, una de las grandes novelistas de nuestra América.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DÍA)



El legado americanista de GABRIELA MISTRAL

El autor de esta nota es un distinguido escritor chileno que desempeña en la Embajada de Chile en nuestro país, el mismo cargo que dejara vacío la muerte de la inolvidable Marta Brunet, y que él ocupa con relevante personalidad, representativa de la mejor intelectualidad de su patria. Al publicar esta evocación de Gabriela Mistral, lo hacemos también como un homenaje a la fraternidad chileno-uruguaya.

"NOSOTROS debemos unificar nuestras patrias en lo interior por medio de una educación que se transmute en conciencia nacional y de un reparto del bienestar que se nos vuelva equilibrio absoluto; y debemos unificar esos países nuestros dentro de un ritmo acordado un poco pitagórico, gracias al cual aquellas veinte esferas se muevan sin choque, con libertad y, además, con Belleza.

Nos trabaja una ambición oscura y confusa todavía, pero que viene rodando por el torrente de nuestra sangre desde los arquetipos platónicos hasta el rostro calenturiento y padecido de Bolívar, cuya utopía queremos volver realidad de cantos cuadrados".

GABRIELA MISTRAL

Para aproximarnos al mundo íntimo de Gabriela, el de sus afectos y motivos preferentes, no hay vía mejor, más directa y despejada, que la de sus escritos en prosa, sus cartas, sus "recados" magistrales. Esa rica y variada documentación nos revela con frecuencia su constante y maternal preocupación por los destinos de Indoamérica. No obstante su largo y deliberado exilio por tierras foráneas, su espíritu permaneció en expectante vigilancia, en ligazón estrecha con su gente americana.

Hay un texto suyo, presentado a la Convención Internacional de Maestros, celebrada en Buenos Aires en 1928, cuya vigencia luminosa no ha deteriorado el transcurso del tiempo. En ese documento proclama "el derecho a la casa, al vestido y a la alimentación mejores... Que los hombres indiquen los medios más energicamente completos y que las mujeres ayudemos al mejor plan... Yo estoy diciendo siempre: la mayor suma de individualismo, dentro de una norma colectivista. Debería atribuirse un salario especial al fundador o a la fundadora de la familia... El derecho a lo mejor de la tradición, a la flor de la tradición que es, a mi juicio, al Cristianismo...".

Desde 1922, en que fue invitada por el gobierno mexicano a colaborar en un programa de reformas educacionales en ese país, viajó por América y Europa derramando en los medios intelectuales sus palabras orientadoras, de aliento y muchas veces de protesta. Defendía, frente al confucionismo, a las controversias y divisiones del mundo latinoamericano, un acervo espiritual común, un legado cultural, un anhelo de justicia válido para todo el Continente.

Mensajera de fe, esperanza y caridad, vertió su fuente bíblica de amor al prójimo, en un verbo admonitorio, profético, a veces arrebatado, para aliviar la sed de los humildes y desamparados. Cumplió ese cometido de solidaridad humana en sus escritos y en sus actos, dando así testimonio de su convicción más honda, de su sentir más arraigado: "Soy cristiana de democracia total. Creo que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos".

Benjamín Carrión, en su libro "Santa Gabriela", reproduce, de su correspondencia epistolar con ella, esta expresión atribulada de su inquietud por los problemas de nuestro Continente: "Veo la América del

Sur en un temblor... Dios ayuda a los buenos... Es una llaga, parece, la vida de nuestros pueblos en cuanto al simple amor al prójimo".

Poco antes de morir, con sus últimas energías, envió este mensaje a la gente americana: "El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que tiene de expresar sus dudas y sus anhelos. América en su historia no representó sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en la libertad el triunfo del espíritu. Nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al campesino, al obrero, a la mujer, al estudiante, enseñándole a ser libre, porque se le respeta su dignidad".

El legado americanista de Gabriela, como el de Rodó, también maestro excelso, reclama una asociación dinámica de nuestros países, basada en el espíritu que los une, en confraternidad continental, única posibilidad de su progreso, de realizar su destino auténtico.

La Cámara de Representantes del pueblo uruguayo, al que ella tanto amó, le rindió en la hora de su muerte un homenaje memorable. Ahora, en sesión solemne, conmemorativa del Día de las Américas, celebrada el 16 de mayo ppdo., nuevamente ha evocado con reverencia su figura universal, por medio de una brillante disertación del Diputado señor Carlos Raúl Ribeiro. El Uruguay ha comprometido, así, una vez más, el reconocimiento de Chile y de América.

JAVIER VERGARA HUNEZUS

Agregado Cultural de la Embajada
de Chile



SEGUN Jean Cassou, Ives Alix perteneció, con Gromaire, Goerg, y más tarde Desnoyer, a una "generación de artistas robustos y graves".

Es posible, pero Ives Alix es un gran colorista por excelencia, y un ritmico del plano del color. Es un dominador de la composición, dentro de una tesitura moderna, que no desplaza a la figura y por el contrario, la implica en sus temáticas como el más importante elemento de su obra.

Luego de sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y con Maurice Denis, se hace autodidacta, y la evolución de su pintura traduce su temperamento vigoroso y al mismo tiempo formal. Su personalidad se define netamente, y sus pinturas comienzan a tomar vuelo, luego de su presentación en el Salón de Otoño, con una escena de la "Rendición Española", cuadro que se halla en el Museo de Arte Moderno de París.

Rojos, amarillos, azules matizados en parte, o puros otros, conforman el cromatismo luminoso y exaltado, tal vez tocando con los anteriores "fauves", pero muy dentro de la integridad suya como para adosarlo mucho a esta Escuela.

Planos amplios y dinamizados, que después implanará en sus pinturas murales y en las escenografías para la Opera. La tapicería entra en las funciones técnicas de Ives Alix, con renovada y sabia sustancia estilística.

Sumamente encerrado en su carácter de pintor, jamás concedió un palmo, y es así que se ha manejado hasta hoy en que cuenta 76 años de edad, sin que sus cuadros llegaran a las manos del "marchand"



Ives Alix en el año 1949

El pintor francés **IVES ALIX**



"Bretones"

profesional. Es raro tal artista de un renombrado pintor moderno, cuando estamos en una época en que no todo se mide a través de un precio, sino que es organizado por una verdadera bolsa de valores, que sitúa y evalúa a los artistas de hoy, a veces con una rigidez.

Después de sus primeras obras, en que la temática está más cerca de sus estudios previos, Alix evoluciona entroncando la línea recta y la estilización, buscando en principio con su maestro Denis. La estilización por simplicidad puede ser en su concepto, lo mismo de la composición en sus telas.

De allí parten los planos que valoriza con una grandiosidad extraordinaria, quedando la expresión al servicio del motivo, la que emerge del conjunto, con un carácter de especial vivencia, que marca rigurosamente el orden de un dibujo equilibrado, que si no se desmenuza, toma contacto con la estructura rítmica, sacrificando detalles de contornos, para acentuar aquellos imprescindibles a su idea concreta.

En sus decoraciones murales del Hotel de Ville de Poissy, Alix se muestra de un alegre arrebatado figurativo. "La construcción", "El Deporte", y la "Kermesse", es un tríptico que conforma un espacio en el cual las figuras actúan libremente, lejos aún del enlace y enlace rítmico que diera más tarde a sus obras. Existe si una libertad frontal de composición, a pesar que el artista deja traslucir en una pintura una ingenuidad y hasta ingenuidad en muchos aspectos de su temática. Ya el estilizado busca, en la simplicidad de algunos planos, sobre todo en lo referente a ciertas figuras, la solución del problema plástico. Pero actúa éste desvirtuado con el total de la composición, a la que el artista no fija en el rigor en que sus cuadros más armónicos y organizados depararán para la pintura moderna, que le coloca entre los pintores más destacados de hoy.

Si señalamos tal diferencia, no es porque posea menos valores que la obra más conocida de Alix. Queremos ubicarlo en un espacio en que le sedujo la plasticidad, y actuó destacando la grandiosa armonía entre la figura humana y los elementos que la rodean. La libre formación de dichos grupos de figuras, contrasta con la definida línea recta de las construcciones y búsqueda de objetos atinentes a su concepto.

Nacido en Fontainebleau, sus pinturas existen en los museos del mundo y en importantes colecciones particulares. Es amigo del Uruguay, porque vivió del recuerdo de una anécdota curiosa, protagonizada por él y nuestro pintor y escultor Héctor Sgarbi en París. Este pintor estaba sin trabajo en una guerra del año 1941. Sabartés, recientemente fallecido y como se sabe secretario privado de Picasso, dio una recomendación para Walch, el célebre pintor francés, quien a su vez escribe una escuela a Alix recomendándolo. Al llegar se topa nuestro pintor con un cartel que dice: "Entrar sin golpear", y de lleno vive ante el decorado tríptico que describimos, y en el cual Alix trabajaba y dio trabajo a Sgarbi.

Ya Gauguin decía que la pintura moderna necesitaba un orden. Fijar un concepto, una teoría, y desarrollarla mediante la búsqueda de nuevas fórmulas, pero sin salir de la órbita vital de la pintura.

Es así que su teoría de que la pintura era un juego de color compuesto, tomó radicalmente en los artistas modernos una razón determinante de distintas tendencias, partiendo de dicha base.

Alix, se fijó un panorama rítmico y constructivo en sus cuadros, pero no desechó aquello de que el color es color. Por el contrario, le dio toda la riqueza que reclamaba su personalidad, limpia y transparente, el subterfugio de aditamentos, o simplemente sin necesidad de dejar al misterio una subjetividad que él emanaba de su propio color.

Artista franco y leal consigo mismo, su pintura se enlaza en la superficie de sus trazos una sensibilidad retaceos, que se entrega plena en la más exaltada poesía, y en la vibración cromática acorde con su estilo.

Un canto a la naturaleza que desborda el tema, reconstruye en la estructura y en el color, para transformarlo mediante su estilo en una obra de arte.

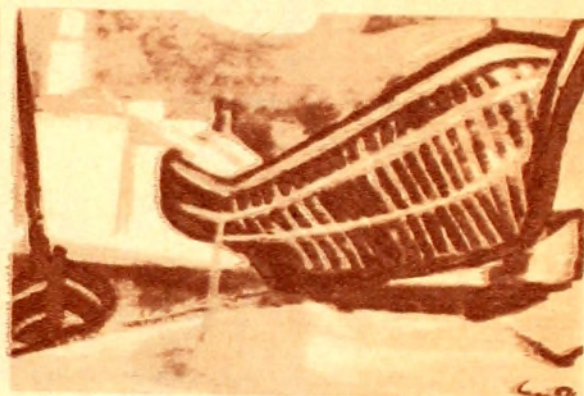
Todavía saca tiempo para desempeñar la Vicepresidencia de la sociedad de los jóvenes grabadores franceses. Es miembro y Jurado del Salón de Otoño de París, y crítico de arte.

Posee una vastísima cultura musical, literaria y plástica. Se le considera un formidable erudito. Su obra es muy fina y realizada a grandes planos. Aún y, en que a edad avanzada ve la pintura deslizarse por tantos caminos que la llevan a formar parte de las artes combinadas. Alix sigue trabajando con el vigor de un joven.

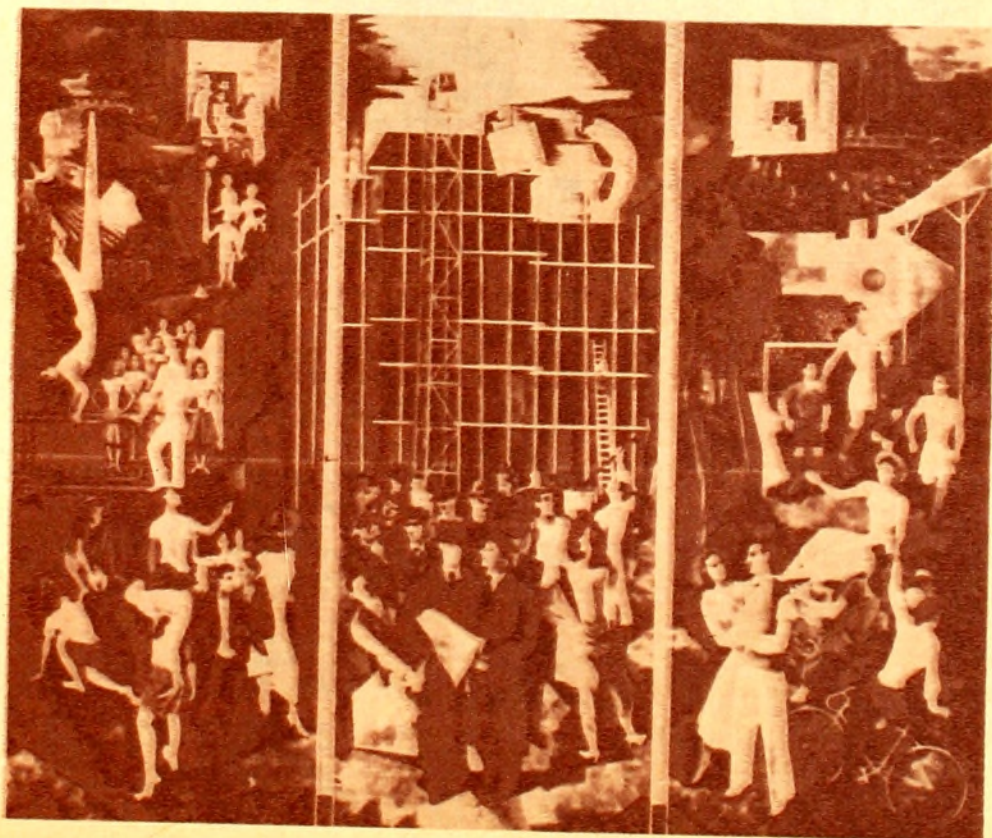
Eduardo Vernazza
(Especial para EL DIA)



"Pescadores"



La Barca



Triptico.
Decoración
de Alix
en el Hotel
de Ville
de Poissy:
"Beneficios
de la buena
administración".



El maestro Luis Alba a los 40 años, en su apogeo como intérprete de la guitarra. (Retrato al carbón realizado por su gran amigo, el excelente pintor compatriota don César Pesce Castro).

EL 15 de mayo ppdo. se cumplieron 82 años del nacimiento en la Villa de Colón, de Luis Alba, a quien calificamos como precursor de nuestra etnomusicología. En vida, alguna vez se lo dijimos y la llama permanente que brillaba en sus pupilas, se avivó y una sonrisa casi irónica se deslizó por sus labios, antes de que brotara de ellos, como siempre, la frase certera y aguda. Le parecía mucho, muy complicado el vocablo técnico, para referirse a formas tan sencillas como las nuestras. Sencillas, pero no simples. Luis Alba, como nadie, sabía de las dificultades y el compromiso que implica la buena, la correcta, la fiel, interpretación de una milonga de nuestra orilla o un estilo de nuestros viejos criollos.

¿Pero quién era Luis Alba, y por qué lo hemos calificado así, sin ambages, en el título?

Como muy bien lo señaló en un artículo el maestro César Viglietti, al promediar la última década del siglo pasado, en la cintura agrícola de la gran aldea que era Montevideo de entonces, entre las chacras de Las Piedras, La Paz y Colón, "un niño marchando tras un arado entonces... ¿un estilo, una vidalita? No, solfeo cantado, cuidadoso y ajustadamente, para evitar las cachetadas con que luego su maestro corregiría posibles errores".

Pensamos que no sólo el correctivo de su maestro de solfeo, inspiraría la seriedad del trabajo del niño Alba. Esta sería la característica más saliente de toda su vida. Algo poco frecuente en un medio como el nuestro donde tanto se libra a la improvisación, al

LUIS ALBA

precursor de

talento, a la suerte, al más o menos. Luis Alba fue, en todas sus actividades, un perfeccionista. Nada debía quedar librado a la improvisación. Todo trabajado, pensado, madurado, pulido, con esfuerzo tenaz, con tosudez de orgullo artesanal. Con oficio. Tuvo tres grandes oficios Alba.

El de hombre. Sensible, agudo, crítico, rectilíneo, bravo, luchador, trabajador, orgulloso, enemigo mortal de lo banal, lo mundado, lo vanidoso, lo fútil, lo femenino. Lector empedernido, humanista, filósofo. Amando hondamente la patria, y su tierra.

El de perito en agrimensura y dibujante. Concienzudo, habilísimo, con un aguante casi sobrehumano para el trabajo a la intemperie, propio de esas tareas.

Músico. Por antonomasia. Por la más pura vocación y por solidísima formación. Una formación musical tan completa que resulta difícil de concebir en nuestro medio, y un "oficio" de guitarrista que lo colocaba a la par de cualquier maestro del mundo. En ambas afirmaciones que acabamos de hacer, quedan abonadas por un solo aspecto que señalaremos. Solamente Carulli (1770-1841) y Fernando Sor (1778-1839), a quien, junto a Tárrega, consideraba Alba, como sus dos grandes maestros a la distancia de tiempo y espacio, escribieron o transcribieron, con calidad y suceso destacables, obras para dos guitarras. Alba transcribió más de doscientas y para una sola guitarra más de quinientas, entre las que destacamos casi todo el repertorio de los modernos españoles (Falla, Albéniz, Granados) y entre las transcripciones de mayores dificultades técnicas, la Fuga de la "Toccata y Fuga" de Juan S. Bach y los "Arabescos" y "Preludios" de Debussy.

Esa fue la madurez formativa, sólida y auténtica, de aquel niño que solfeaba arando, y que pudo decir entonces con propiedad de maestro: "los guitarristas eran en general, autodidactas y se limitaban a las seis cuerdas de la guitarra, desdénando o desconociendo los grandes autores ajenos a este instrumento; adolecían de escasos conocimientos solfísticos y por extensión de una deficiente cultura musical que empujaba sus horizontes". (Cit. Viglietti).

Súmense estos tres grandes oficios y todas las aptitudes y aristos que surgen de su personalidad, a través de ellos, y se comprenderá, muy fácilmente por qué fue el indiscutible precursor de nuestra etnomusicología.

Tenía la formación racional y sólida, el método y el temple del hombre de ciencia, unido a un conocimiento del hombre y el medio rurales nacionales que le daba su oficio de perito agrimensor (recorrió el país entero entre la primera y la segunda década del siglo, con su teodolito y su guitarra, haciendo las fa-

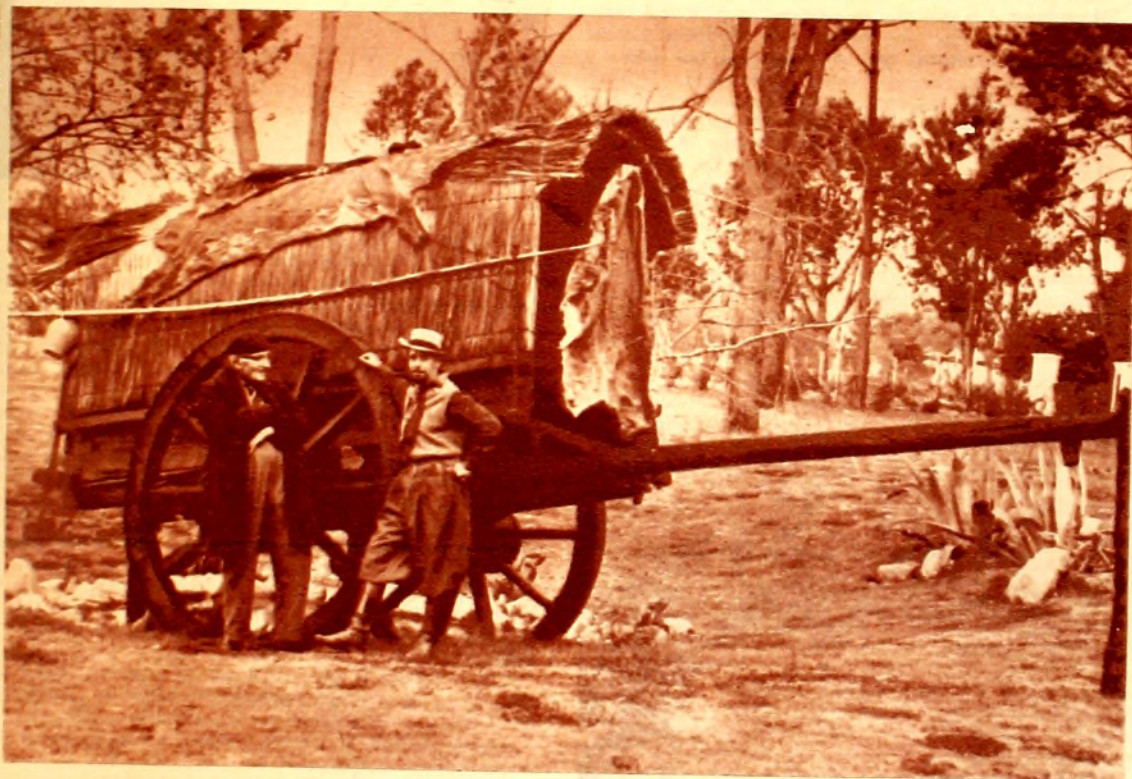


El campamento de M.O.P., cuando Alba hacía sus relevamientos topográficos para las cartas geográficas que hoy llevan su nombre, y el gran mapa de la República. El dibujo es del maestro, como señalamos, muy buen dibujante, y traduce la minuciosidad que caracterizaba al "investigador" que había en él, pues marca, aparte fecha y lugar, el Durazno, 5 de setiembre de 1912, la hora, las 4.30 p.m., la ubicación exacta, "sobre la cañana del Tala o Pedregales" (Campo de Manfredi) y la dirección en que fue tomada la vista, de N. a S.

la etnomusicología en el Uruguay



Encabezamiento y primeros compases de la primera pieza recogida por el maestro Alba, a la que tituló "Recuerdo de mi infancia", del año 1897. Un precioso "estilo".



Una de las últimas fotografías de don Luis Alba, tomada por su entrañable amigo Ramón Fernández. Recordando cosas y, como siempre, "enseñando" con sus profundos conocimientos, junto al autor, en casa de éste, quizás evocando la página de Arturo de Navas, al lado de la, ahora, enmudecida rueda de la centenaria carreta.

A) El Pericón sigue al Estilo en la cronología de las recopilaciones etnomusicales del maestro Alba. Una pieza de la mayor pureza y calidad, dice anotado por el propio Alba: "Tomado a don Cándido Silvera en 1898".

B) La gran Milonga, a la que el maestro consideraba como nuestra más importante y hermosa forma musical autóctona. La primitiva y bravia, de la orilla montevidéana. Don Luis Alba le puso la impronta de una agudísima observación: "¡Milonga!... hija desconocida y madre de todas. Hace 54 años te conocí en forma rudimentaria, te poseí y ahora sos hija de alguien".

C) Por último la "alegre y juguetona" Polca "criollaza, de cualquier pago donde «aiga» rastreo", como lo anotó Alba, "tomada el año 1907 a un acordeonista en el Departamento de Colonia".



mosas cartas Alba, empleadas por el Estado Mayor de nuestro ejército).

Esto lo convertía en un etnólogo o antropólogo cultural, para lo que le hacía apto, además, su extensa formación humanística, de lector permanente.

Pero esa guitarra que no se separaba de él, era, en las noches fogoneras de los campamentos, junto a cualquier arroyo o en lo alto de cualquier cuchilla de la patria, como un llamador, como un intercomunicador espiritual con las expresiones naturales de tanto criollo viejo que conoció: peón, policía, ex-soldado, tropero, carrero, etc. Cantores y acordeonistas, pero, sobre todo, guitarreros, fueron transmitiendo a la guitarra de Alba, y de ésta él al pentagrama, el legado agonizante de las formas musicales más nuevas: tristes, estilos, vidalitas, el gato, la media-caña, el pericón, el cielito, la hueya, polcas, mazurcas, "cioletes" (chotis), etc.

Pero en Alba sobraba juicio crítico, probidad y saber musical, para atesorar sólo lo puro, sólo lo auténtico y sólo lo musicalmente valioso y valioso. Los verdaderos arquetipos de nuestra música popular. Nuestro pristino folklore musical. Por eso pudo hablar de sofismas, al referirse a recolecciones supuestamente multitudinarias, treinta años después, cuando ya aquellos sones agónicos que él recogiera con unción junto a los montes patrios, ya habían sido sepultados o barridos por la hojarasca barulenta que aportaron el ferrocarril y las carreteras, pero, sobre todo, la radio.

Su recolección fue, pues, cualitativa. Tal como indican las pautas más modernas del etnomusicólogo actual. Separar el oro de la ganga. Buscar la pieza musical tipo, y el intérprete musical "virtuoso", la cumbre, que el pueblo también los tiene y siempre los tuvo y los reconoce como tales. Esa técnica que tan bien nos explicara (y aplicara) el gran etnomusicólogo portugués Artur Santos, autor de extraordinarios trabajos de recolección magnetofónica del folklore musical de su país, incluso para la B.B.C. de Londres; es la misma técnica que sin grabadores estereofónicos, ni alta fidelidad, sólo con su guitarra y la magia elemental de sus formidables conocimientos, tan vastos y auténticos, llevara a cabo en nuestra campaña el maestro Luis Alba, hace más de cincuenta años.

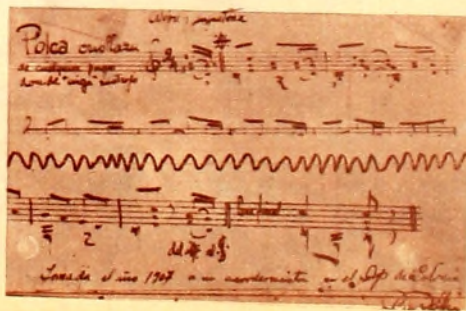
Su andar noctámbulo, ciudadano y bohemio, de hombre, por bolichones, cafetines y piringundines, completó su "saber", "conocer" y "beber", de nuestra música popular, con las formas orilleras, milonga y tango.

De la primera, que consideraba como lo más representativo de nuestro ser cultural, dejó recopilaciones maravillosas y magníficos estudios sobre sus orígenes, incluidos valiosísimos análisis sobre sincrismo cultural, desde los ritmos elementales de los africanos esclavizados, tomados en Bahía y en nuestro medio, hasta la cristalización, en las cuerdas de las viejas "vigüelas" españolas, de las formas nuevas, producto de esos acoplamientos culturales.

Terminamos reiterando algo que dijimos con motivo de su desaparición física (aunque pueda resultar manido, afirmamos que hombres como Alba nunca morirán), ocurrida el 29 de agosto de 1967:

"Quienes en alguna medida tuvimos el honor de ser sus alumnos, asumimos ahora, ante esta gran ausencia, el deber de exaltar, mantener y en lo posible acrecentar (dentro de las limitaciones que permite lo que ya ha desaparecido, agregamos), esa obra, en momentos en los que la mistificación, el arribismo y la deformación, a los que la ignorancia, el snobismo y el desrespeto dan en llamar "estilizaciones", promocionan falsos sucedáneos de las auténticas formas originales de nuestra cultura popular".

Fernando O. Assunção
(Especial para EL DIA)



la reina de los mares del sur

Tahiti

Durante mas de dos siglos, esta maravillosa isla ha vivido en los sueños de cuantos artistas han existido; ya fueran pintores, escritores, o simplemente románticos soñadores que han deseado intensamente salir de la triste realidad de la vida diaria, para entrar en un mundo encantado.

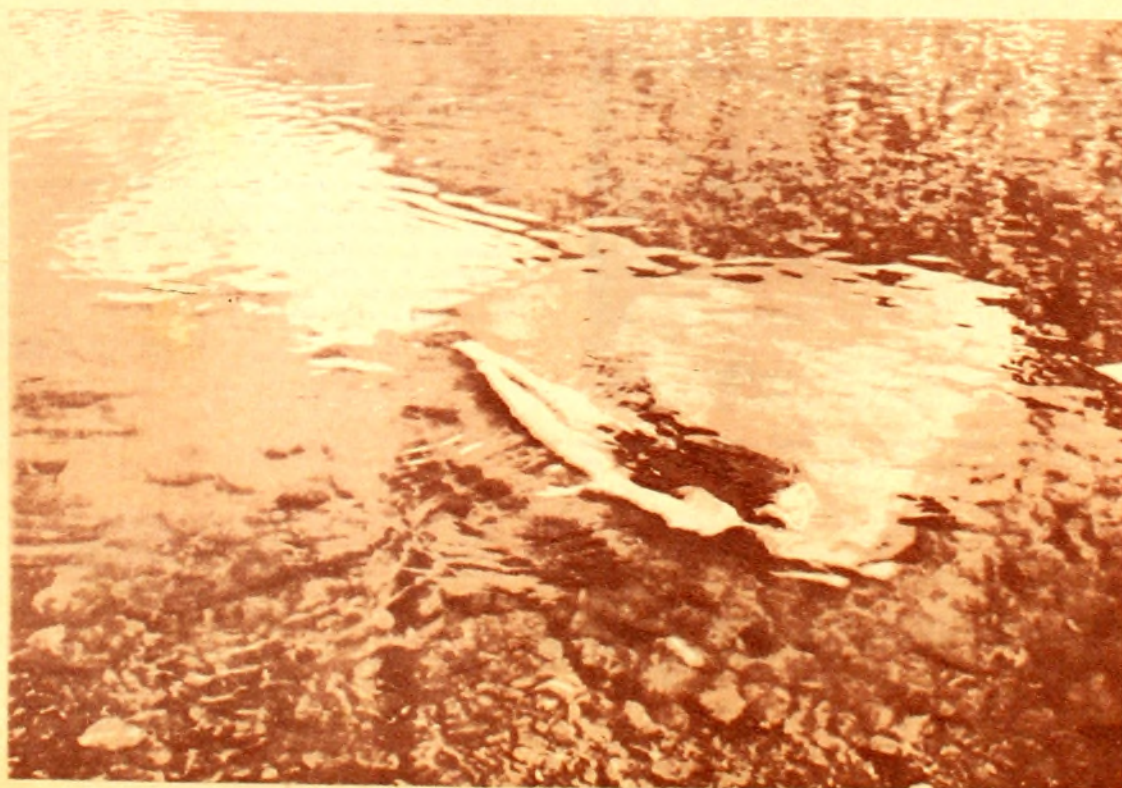
Para la mayor parte, fue un sueño, y el correr de los años fue apagando sus lirismos; muy pocos tuvieron el coraje de arrancar para tan lejanas tierras de luz y color. GAUGIN fue de los primeros, y todos sabemos lo que produjo bajo el influjo mágico de ese sol de rayos dorados, cuya intensidad maravillosa daba a sus colores una fuerza arrolladora. Cegado por la ilusión, se lanzó a la aventura, y partió hacia esas tierras desconocidas y misteriosas, cuando viajar hacia esos lejanos horizontes era como dar un salto en el vacío. No fue defraudado, y deslumbrado por esa luz ardiente, nos dejó pinturas maravillosas; trabajó con ahínco, hasta que la llama de su genio, se extinguió en esas tierras que tanto había amado.

TAHITI no es la más hermosa Isla del Pacífico, ya hablé en otra cronica de la Isla de MAUPITI y de BORA-BORA, en el Archipiélago de BARLOVENTO, como la expresión más perfecta de la belleza Polinesia; más aún; existe en el Océano Indico, cerca de la costa Africana y de la Isla MAURITIUS, un Archipiélago casi desconocido de las Islas SEYCHELLES; los navegantes dicen y con razón, que debía haberse situado en ellas "El Paraíso Terrenal". Pero en todas estas islas, las bellezas son a veces casi inaccesibles, o por lo menos hay que tomarse el trabajo de llegar hasta ellas por sendas difíciles o escalando montañas fatigosas. En TAHITI, todo está a la vista, al alcance de la mano. Impresiona fuertemente la llegada a esta isla, pues es realmente espectacular. Como la mayor parte de las islas del Pacífico, TAHITI, está rodeada por un anillo de Arrecifes de Coral, que aflora la superficie del mar, arrecifes que al cabo de siglos se ha poblado de palmeras y lujuriosa vegetación. Entre esta barrera que forma dique a las tumultuosas olas del Pacífico y las hermosas playas de arenas finas y doradas, existe un espejo de aguas quietas, que los nativos llaman "LAGOON", son de un increíble color azul y en él se reflejan los bosques y los Montes cercanos. Aunque las montañas no sean de una gran altura, sus rocas escarpadas y sus agudos picos, en ningún lugar muestran su árida desnudez. Todo está cubierto de bosques y los árboles llegan hasta cubrir las cumbres. El panorama es teatral. Los ojos casi se niegan a creer que tanta belleza sea verdad. Las abruptas laderas descienden cubiertas de una vegetación tan densa y enmarañada, que es realmente impenetrable; al llegar cerca de la costa hay una faja de terrenos fértiles, que aunque están cubiertos de palmeras, son ricas tierras de aluvión que se han acumulado entre la montaña y las playas. El clima, la humedad y las frecuentes lluvias, hacen que todo lo que allí crece sea de un tamaño monstruoso, los helechos pasan de seis metros de altura y los niños llevan enormes hojas a manera de paraguas para protegerse de la lluvia. En un pintoresco recodo de la costa y sobre una bahía cerrada, está la Capital que se llama PAPEETE; es una curiosa ciudad en la que la calle principal corre a lo largo de la costa junto al Puerto; en el borde de esa



calle están los Diques y Amarraderos en donde atracan los grandes buques, pues las aguas son profundísimas. En esta avenida costera desembocan un dédalo de calles, callecitas y callejones en donde está establecido todo el comercio que está en manos de los chinos; y los restaurants, los cafés y los bares que en cantidad incommensurable abundan en la ciudad. De PAPEETE parte una hermosa carretera —la única— que se desarrolla junto a la costa, bajando hasta las playas, subiendo por las rocas formando cornisa a lo largo del mar que rompe cien metros más abajo; da vuelta a toda la isla en una extensión de más de 150 kilómetros; en realidad TAHITI son dos islas unidas por un estrecho istmo, formando casi un ocho, y coronadas por dos conos volcánicos. Esta carretera que está llena de curvas muestra todas las pasmosas bellezas de la isla, pasando por debajo de cascadas de blancas espumas que se desploman desde alturas inaccesibles y siempre bajo una fresca bóveda de palmeras.

La llegada de un buque siempre es una fiesta; éste, entra majestuoso, lentamente, hasta el amarradero, rodeado desde lejos por un verdadero enjambre de canoas hechas de árboles ahuecados con un balancín al costado que le sirve de contrapeso. Los nativos que las tripulan, generalmente mujeres, gritan en su jeringonza francesa ofreciendo collares de flores; gemeros de brillantes colores, y cantidad de objetos fabricados en la isla. Cualquier escena que pase en TAHITI, por extravagante que sea, para los nativos es más que natural; llevan una vida bohemia, fácil y la holgazanería es casi una virtud. Uno va de sorpresa





¡sorpresa! en el momento de descender del barco, pasar el malecón, pasó volando una motoneta triada por un tahitiano, una mujer coronada de flores, y una chica con un pequeño lechón bajo el brazo. A los pocos pasos se podía ver el clásico vagabundo harapiento y barbudo, sentado en la vereda contra la pared, con una botella de vino en su mano.

Esa misma noche, cené en un lindo restaurant ubicado en la azotea del **GRAND HOTEL** en donde se brindaron todas las mejores delicias de la cocina francesa. Foie Gras, langosta y Camembert rociado con espléndido vino Chablis. Sirvió la mesa una linda **VAHINE** (así les llaman a las muchachas nativas) tahitiana, de piel dorada y larga cabellera negra hasta la cintura, siempre llevan la cabeza coronada por flores verdes bonitas.

Al tomar el café y el cognac, se sentó en mi mesa, una muy natural en Tahití, y me preguntó si me había gustado la cena y si me sentía feliz de estar en Tahití. Es claro que lo estoy —le contesté— y me levé a bailar a una ponte próxima, bajo lindas palmeras, alumbrada por antorchas que se reflejaban en las tranquilas aguas del Lagoon, bajo una magnífica bóveda de estrellas.

Seguramente decenas de miles de viajeros me han precedido, pues es tal el prestigio de esta isla, que la corriente del turismo es cada día mayor y a ella llegan de los cinco rincones del mundo, los grandes porteados en sus yates, los astros de cine con sus amantes, jóvenes rebeldes y viejos aburridos que pasean las neotecnologías, aventureros sin cuento que dan rienda suelta a sus fantasías. Es tal la atracción de estas acogedoras tierras, que el Gobierno de Francia ha limitado estrictamente la permanencia de los viajeros. Para que estos sean admitidos, deben depositar el pasaje de regreso que se le devuelve cuando expira el plazo, o depositar la cantidad de dólares equivalente a su precio.

Un forastero jamás podrá comprar tierras ni establecer un negocio, ni aceptar un empleo sin la debida autorización que cada día es más estricta.

TAHITI, tiene una fuerte tradición francesa; francés es su idioma y las costumbres se han conservado y se han amalgamado de una manera feliz con las regulaciones del Gobierno de Francia que son comprensivas, blandas y tolerantes. Los colonizadores franceses como los portugueses, se mezclan con los nativos y engendran una raza de "**DEMIS**" que producen especímenes magníficos. Todos los modelos que vemos en "**VOGUE**" y en otras revistas de modas, con lindas caras exóticas y cuerpos de una esbeltez felina, son tahitianas o muchachas de **SAIGON**. El inglés colonizador, en cambio se aísla, funda en dondequiera que esté, un pequeño Londres —en donde se toma el imperio te a las cinco y se reúnen en un club exclusivo para beber el clásico whisky al caer la tarde.

La diferencia fundamental de **TAHITI** sobre todas las demás islas del Pacífico, es que siempre está llena de vida y movimiento. Se siente como palpita en las rústicas aldeas de bambú y hojas de palma, en el continuo bordoneo de las guitarras en sus languidas y sensuales canciones, y en los cantos frenéticos de los gallos. Circulan por los caminos antiguos y deteriorados autobuses, atestados con gentes cobrizas que siempre rién, puercos que gruñen y gallinas que batén las alas. Las muchachas vestidas de shorts y corpiños pasan veloces en sus bicicletas, con la larga cabellera flotando al aire. El aroma de la vainilla embalsama el aire tibio, la fragancia de los cocos se calienta al sol, y lo que es más persistente, el perfume de las flores, hibiscos y jazmines.

En **PAPEETE** viven más de la mitad de los habitantes de **TAHITI**; otras capitales son tranquilas poblaciones tropicales, que viven como amodorradas por el clima, viendo pasar los interminables días de sol o

de lluvia. **PAPEETE**, bulle de alegría y palpita de animación; la avenida principal está llena de negocios, cafés y restaurantes y a toda hora rebosan de gente, en una multitud de callecitas laterales se despliegan las pequeñas tiendas, casi todas en manos de chinos, que fueron traídos hace más de un siglo como peones para las plantaciones, y hoy dominan todo el comercio. En las demás ciudades de la Polinesia, se suspende la actividad al caer la tarde. En **PAPEETE**, es la hora, en que todo se ilumina y recién empieza la música y la incontenible alegría. Ahí, todas las noches son sábados y hay que hacer temblar la casa.

El duro trabajo lo hacen los chinos y los hindúes, al tahitiano no le interesa el dinero y sólo trabaja en algo que le guste, como trenzar hojas de palma, hacer una canoa ahuecando un árbol, o hacer la pesca de fondo con flechas. Entre todos los pueblos de la tierra, el tahitiano, es un verdadero apostol de la holgazanería y lo hace muy a conciencia, pero lo hace con tanta risueña simpatía, y tal desparpajo, que no hay otro remedio que aceptarlo tal cual es, cuando come es un barril sin fondo, y cuando bebe, no para hasta que la botella está vacía; si se le da una guitarra, rasgara hasta reventar las cuerdas y si se pone a bailar, no parará hasta la hora del desavenco.

La igualdad social es absoluta, ha habido tantos cruce de los nativos con los franceses, los chinos, y los individuos provenientes de todas partes del mundo, que ya es imposible decir quien es tahitiano y quien no lo es, pero las razas intermedias que resultan (que allí le llaman "**Demi**"), son realmente admirables. Aunque el trabajo no es ilegal en **TAHITI**, se considera como uno de los medios más raros de pasar el tiempo.

Tanto se ha hablado de la "**Vahiné**" tahitiana, que me resulta difícil terminar esta crónica sin dedicarle unas líneas. Físicamente el tipo de nativa pura ya no existe, la raza polinésica, tiene rasgos finos, el color de la piel no es cobriza ni negra, tiene reflejos dorados, abundante cabellera renegrida y lacia; el hábito ancestral de llevar todo sobre la cabeza, hace que su cuerpo esbelto y erguido, ondule al caminar con una gracia infinita; parece que no toca el suelo; al verlas bailar son la armonía hecha carne, los movimientos de sus brazos y de sus manos, son de una increíble expresividad y de una elegancia exquisita. En nuestro mundo occidental, la sociedad y la iglesia, y los tremendos prejuicios que tenemos, hacen de las relaciones sexuales un asunto sumamente complejo y difícil, cosa que para los polinésicos es una de las funciones normales de la vida, no más compleja que el comer, el respirar o el dormir. Por prevenido que llegue el visitante, no dejará de sorprenderle la dulzura y la gentileza espontánea y abierta que adornan a las "**Vahinés**" y que hacen la vida tan sonriente y alegre.

La feliz combinación de la pródiga naturaleza que es un regalo para los ojos donde quiera que se mire, el maravilloso clima —una perpetua primavera— un aire tibio y perfumado, y el carácter alegre y franco de este pueblo, hacen de esta isla un lugar de encanto y fascinación, y si el paraíso no llega a ser completo, por lo menos se le aproxima bastante.

Arq. Vázquez **BARRIERE**
(Especial para El DÍA)



RAFAEL MONTESINOS

LA VERDAD Y OTRAS DUDAS

con una selección de su obra poética



Nos hemos detenido ante una poesía que ha sido para nosotros una revelación, y hemos quedado absortos ante su fluente frescura, su profundidad, su transparencia, su gracia. No conocíamos anteriormente, nada de Montesinos, y nos golpeó el júbilo del descubrimiento. Porque es la más honda y signada de eternidad que hemos leído en mucho tiempo, con esa tremenda fuerza de la sencillez que es la clave de la seducción eterna de los grandes líricos españoles de todos los tiempos. Sevillano, nutre su alma el solar del impercedero Bécquer; nacido en 1920, es hombre de nuestro tiempo, pero hay en su dicción ese acento intemporal que asegura la permanencia poética: no hay concesiones a nada pasajero, a nada que pese y pase en el verso, no se cuelean feísmos, ni prosaísmos, ni ninguna de esas debilidades de los poetas jóvenes que quieren congraciarse con su hora. La poesía de Montesinos borra lo pasajero, aspira a esencialidades, a inefables captaciones emotivas, a pureza y ternura que no ablandan su decir,

sino que lo elevan y ditanizan. Melancolía, misterio, ensoñación, calidades oníricas, definen aristas de una voz personalísima, que esta antología ofrece en una selección amplia y representativa.

La poesía de Montesinos rehuye todo artificio, toda espectacularidad, toda retórica. Tiene el lujo difícil de la naturalidad, que desnuda el alma sin violencias, con el medio tono intimista de las grandes confidencias. Resucita el viejo acento de la copla popular española, estilizada, sublimada, en escorzo aristocrático, con una levedad nostálgica penetrante y dulce. Su niñez, su adolescencia, los recuerdos de sus primeros desencuentros, temas de todos los poetas, asumen en Montesinos un carácter revelador de su dimensión esteticista, porque esos temas eternos son la piedra de toque para calar la categoría del creador, el relámpago intransferible que hace de esas experiencias humanas, experiencias universales. Y universal poeta, por su vuelo, su limpieza y su hondura, es sin lugar a dudas, el sevillano Montesinos.

PAIS DE LA ESPERANZA

Os dejo mi esperanza todavía;
no os dejo lo que fui, que lo que he sido
—yo que lloraba todo por perdido—
por perdido lo doy con alegría.

Os dejo lo que espero: la agonía
del porvenir, el tiempo no venido.
Y esperaré —lo tiene prometido—
aun contra la esperanza, la fe mía.

Desnudo he de cantar, porque el destino
de la vida, al final de todo, es irse
llena de fe, desnuda como vino.

La vida es pobre, pero Dios la ampara.
Sólo vence quien sabe presentir
terco ante el tiempo, la mirada clara.

Rafael MONTESINOS

AQUEL JARDIN

¿Por qué querías que crea ahora?
Mirad la luna quieta
cómo canta en las ramas de los árboles,
hermosamente incrédula.

¿Por qué queréis que no recuerde
aquel jardín primero y claro?
Tuve mi hora y la cumplí. Dejadme.
Nunca podré olvidar que me olvidaron.

RECUERDO CON LLUVIA

Eres lo mismo que mi infancia,
desconfiada y pensativa.

Cuando la tarde muere, cuando
mi amor de siempre resucita,
sobre tus ojos verdes pongo
mi triste imagen fugitiva
y te pregunto: "Amada, ¿eres
la que esperé toda la vida?"

(Llora mejor que tú la tarde
sobre las lentas avenidas.)

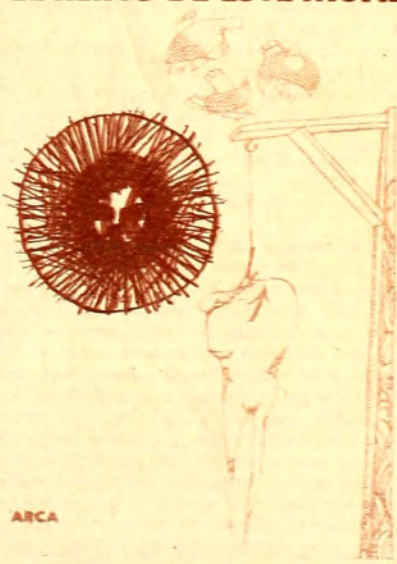
Niño era yo. Me quedan estos
ojos incrédulos que olvidan
las bellas horas de mi infancia
que en un lejano cielo giran.
Y te pregunto: "Amada, ¿eres
la que esperé toda la vida?"

Callas igual que mi niñez,
desconfiada y pensativa.

Rafael MONTESINOS

ALEJO CARPENTIER

EL REINO DE ESTE MUNDO



ARCA

• EL REINO DE ESTE MUNDO. Por Alejo Carpentier. Ed. Arca. Montevideo. 1968. 122 páginas.

Interesará la lectura de esta novela del cubano Carpentier, escrita con esa singular vibración de su estilo, creador del mundo que describe, y que penetra en el reino negro de Henri Christophe, con su remedo criollo de corte napoleónico en el marco tropical de Haití, despertando un conjunto de fantasmas que suben a la escena con sus pasiones, su drama, su oscuro destino de sangre y muerte. Desfila un abigarrado grupo humano, negros fetichistas, magos, creencias vodúistas, intrincadamente ligadas al modelo europeo que se imita, y cuyo resultado es ese clima especioso, irreal, de fascinación malsana, marco electrificante para la vida disipada de Paulina Bonaparte, exótica flor transplantada a la isla del Caribe, o para la autocracia vesánica de Henri Christophe, que al fin halla su digno mausoleo en la muralla de la colosal fortaleza levantada por su ambición de gloria y poder. Por debajo de este cuadro complejo, corre, subterráneo y pujante, el ímpetu de libertad del hombre, ese hombre que sólo puede hallar su grandeza en este mundo, al decir del autor, que considera a esta obra como el principio de su ciclo novelístico americano.

ANÁLISIS
DE LA GUERRA
GAUCHA

Juan Carlos
Ghiano

ANÁLISIS
DE
TABARE

R. Dario

Juan Carlos Ghiano

RECIBIMOS:

Romancero Ibero-Uruguayo. Por Brindis Morán González. — Montevideo, 1968. Poemas dedicados a Alfonso Espínola, Gustavo Volpe y Fermina González.

Otreda. Por Roque D. Laguardia. — Montevideo, 1968. Contiene composiciones en prosa y verso.

Actualidades de Japón. Nº 7, Abril 1968. Interesante Boletín publicado

• ANALISIS DE LA GUERRA GAUCHA. Por Juan Carlos Ghiano. ANALISIS DE TABARE. Por E. Anderson Imberl.

RICARDO PALMA. Por José Miguel Oviedo. R. DARIO. Por Juan Carlos Ghiano. Publicaciones del Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1967-68. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

Muy recomendables encontramos estos breves ensayos que abarcan temas fundamentales de literatura hispanoamericana, confiados a autores responsables, y singularizados por una unánime seriedad informativa, de gran objetividad y síntesis acertada. Brindan una honesta visión de los autores y temas escogidos, resumiendo diversas fuentes en forma documentada y didáctica, por lo cual resultan de utilidad como presentación de los autores o los libros que se analizan.

por la Embajada del Japón.

Francia. Informaciones. Nº 8. Muy buen boletín informativo de la actualidad política, económica, social y cultural francesa. Señalamos en este número, el artículo referente al centenario de Paul Claudel.

Eusebio Valdenegro y Leal. Por Juan Alejandro Apolant. — Montevideo, 1967. De próximo comentario.

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

RELEYENDO

Lo que tiene valor es subir todo lo que se puede, levantando la carga; que la moral se eleve todo lo alto posible, levantando la conducta.

Lo malo, lo inferior, no es sufrir por el juicio injusto de los otros, sino modificar por eso la acción.

El quiotismo sin ilusión es el más heroico de todos.

Es deseable y bueno darnos cuenta de todo lo que ignoramos.

Se busca directamente: lo bello, en arte; lo bueno, en vida.

Carlos VAZ FERREIRA (Uruguay)

(De FERMENTARIO)

Tarzan
 For EDGAR RICE BURROUGHS

ANTE LA PERPLEJIDAD DE LA TRIBU, TARZAN FORJÓ EL RARO INSTRUMENTO...

¡HELO AQUÍ!
 ¡PARECE UNA SERPIENTE!
 ¡NO COMPRENDO!

¿ES UN TALISMÁN PARA PROTEGERNOS DE NUESTROS ENEMIGOS?

¡ESE ES SU OBJETO!

AHORA, JEFE ABUNTA, TRAE TUS RESES, UNA A UNA...

¡AGÁRRALA FIRME!

¡TARZAN! ¿QUÉ HACES?

TENEMOS GRAN FE EN TU SABIDURÍA, PERO DESEAMOS QUE SUFRAN LOS CUÁTREROS, NO NUESTRO GANADO.

ESTO NO HACE DAÑO A LA SALUD... SI AYUDARA EN LA CAPTURA DE LOS LADRONES.

LA MARCA DE HISTA, LA SERPIENTE, IDENTIFICARÁ VUESTRO GANADO.

CUANDO TODAS LAS TRIBUS HAGAN LO MISMO SE ACABARÁN LOS ROBOS.

LUEGO...

VAYAN AHORA PARA LA SELVA... ¡YO ME ENCARGO DEL RESTO!

JOHN CLARPO

Y AL APARECER LA LUNA LLENA, TAMBIÉN SURGIERON LOS BANDIDOS...

4-16
 1884

En Reg. U.S. Pat. Off. All rights reserved.
 © 1987 by United Feature Syndicate, Inc.

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brño del Pino 810 eq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Conash-ruyente 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Grel. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION Av. 8 de Octubre eq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre eq. Pirmasa (Kiosco

Marofías ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Grel. Flores 2942 ● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Grel. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Unguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUA-DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c/ Millán ● RE-DUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Fran-cesco J. Muñoz 3412 bis ● CEBRO, Avda. Carlos M. Benítez 1666 eq. Grecia ●

EL DIA

EN EL ENTREÍO: CANELONES, Tronco y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inalid) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Tribol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Barile y Ordóñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Arigay y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) ● PANDO, General A-riaga 895 ● SAN JOSE, Mensajería Cha ● PARQUE DEL PLAYA, Calle 2 esquina N. ● AGENCIAS NOTICIAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

en Invierno...
VAYA EN COCHE CON Soler! porque

Soler
 tiene!

Soler
 conviene!



S E C C I O N F A N T A S I A S

LANA Reina suave y de gran duración en inmensa gama de colores \$ **29.50**

PAÑUELO para cuello en gasa de nylon con lunares de colores de gran moda \$ **85**

MEDIA stretch surtido de tonos una media de gran resistencia y calidad \$ **120**

MEDIA Non Rum de gran duración tonos de moda en todas las medidas \$ **139**

BUFANDA en escocés la prenda indispensable para la temporada invernal \$ **375**

CHAL en lana peinada en seis brillantes colores de última moda \$ **680**

PAÑUELOS de mano finísima calidad con diseños modernos en varios tonos \$ **44**

MEDIA de red la moda actual para la mujer moderna al precio oferta de \$ **99.50**

MEDIA de nylon Trotteur lisa con costura lo que impone la elegancia \$ **125**

COLONIA Charmella una exquisita fragancia que realizará su personalidad \$ **160**

BOLSO en Neoskay tamaño muy práctico de gran capacidad, en variedad de tonos \$ **495**

CONJUNTO de cartera y bufanda en escoceses de modernos y luminosos colores \$ **1.020**

A G U A D A - C E N T R O - C O R D O N - U N I O N